

CLACSO
#25

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Por unas epistemologías
otras. Notas incompletas
sobre espacialidades y afecto**

Facundo Martín*

2012

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Martín, Facundo

Por unas epistemologías otras : notas incompletas sobre espacialidades y afecto . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013. - (Documentos de trabajo)

E-Book.

ISBN 978-987-1891-25-2

1. Gestión Social. 2. Epistemología. I. Título

CDD 121

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Anahí Sverdloff
Denis Rojas

El presente trabajo es resultado de la realización del seminario virtual CLACSO titulado “Territorialidades, nacionalidades y ciudadanías. La categoría espacio en la comprensión de los fenómenos sociopolíticos en Latinoamérica”, coordinado por el Prof. Diego Tatián

* Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO). Becario postdoctoral CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Centro Científico Tecnológico, Mendoza, Argentina.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-xxxx-xx

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre el campo epistemológico y sus vínculos con la espacialidad crítica. Centramos nuestro aporte en lo que constituye en la actualidad un punto central en el marco de los esfuerzos por unas *epistemologías otras* que coloquen el foco de sus preocupaciones a la relación con el otro, la situación y el afecto. Propiciamos una propuesta de rearticulación de las categorías geo-espaciales y geo-epistemológicas acompañada abiertamente con la emergencia de nuevos lugares epistemológicos post-occidentales.

Descriptor temático: epistemología otra; espacialidad crítica; conocimiento situado/subyugado; paradigmas; espacio heterogéneo.

Descriptor geográfico: Latinoamérica

¿Cómo ver? ¿Desde dónde ver? ¿Quién limita la visión? ¿Para qué mirar? ¿Con quién ser? ¿Quién logra tener más de un punto de vista? ¿A quién se ciega? ¿Quién se tapa los ojos? ¿Quién interpreta el campo visual? ¿Qué otros poderes sensoriales deseamos cultivar además de la visión?

Dona Haraway, 1995

El acto de escribir no es más que el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe; del mismo modo, se espera que el acto de leer el texto escrito sea otro acto de aproximación parecido.

John Berger, 1979

La alteración profunda de las construcciones sociopolíticas latinoamericanas provocadas por las transformaciones económicas y tecnológicas ligadas a la globalización ha modificado los anclajes territoriales y las representaciones sociales sobre los mismos que estaban ligados a la geopolítica moderna del Estado nación. Al mismo tiempo una geopolítica del conocimiento operó en el sentido de hegemonizar una visión *cronocéntrica*, encuadrando a las sociedades y territorios latinoamericanos bajo el polo negativo de las dicotomías modernas: progreso/atraso; modernidad/modernización, desarrollo/subdesarrollo; historia/geografía; ciencia/mito, y espíritu/cuerpo. En este trabajo retomamos la propuesta de Mignolo de reivindicar las “sensibilidades de la localización neo histórica” (Mignolo, 2003) que nos hacen conscientes de las prioridades emocionales (étnicas, nacionales, cosmopolitas, sexuales, de clase, etc.) en la construcción de teorías, siguiendo parcialmente al *Latin American Subaltern*

Studies Group que introdujo el nivel de las acciones afectivas como un tipo diferente de racionalidad.

En este trabajo nos interesa esbozar algunas reflexiones sobre el campo epistemológico que se vinculan con la espacialidad crítica y sus derivaciones epistemológicas agregando algo que, según venimos experimentando, constituye, en la actualidad un punto central si se trata de multiplicar los esfuerzos por unas *epistemologías otras* que coloquen en el centro de sus preocupaciones a la relación con el otro, la situación y el afecto.

La categoría *espacio* en las ciencias sociales se ha difundido fundamentalmente a partir del llamado “giro espacial” (Jameson, 1991). Por su parte, Piazzini Suárez (2008) trata de mostrar cómo la idea, aparentemente equilibrada e interdependiente, de espacio-tiempo registra una oscilación entre sus términos que va desde el predominio del tiempo a una creciente valoración del espacio a partir de una crítica acerca del papel jugado por la otra parte del binomio en la modernidad. Asimismo, su análisis alcanza a las limitaciones y riesgos que importan la asimilación directa de un giro espacial tensionado por las posmodernas consideraciones de “desterritorialización” de la vida y la economía.

En este sentido, un primer punto que queremos abordar es la cuestión de la *objetividad* de la ciencia moderna. El conocimiento objetivo que se postula hegemonícamente, es un conocimiento desencarnado, que no tiene cuerpo ni tiempo. Tampoco tiene espacio. Distanciamiento del pasado, antropocentrismo de lo social, extensión dimensional del espacio, primacía de lo visual en la percepción del mundo, privilegio de la razón para acceder al conocimiento, separación entre relaciones de conocimiento y relaciones sociales, son algunas de las notas occidentales sostenidas para la objetivización de la ciencia.

De los conocimientos situados y lo subyugado

La crítica feminista ha golpeado en el corazón de la Ciencia. Centralmente la posición de Donna Haraway (1995) es una excelente crítica, tanto al relativismo como al puro perspectivismo, al situar la objetividad en el reconocimiento del punto de partida del propio conocer y de sus limitaciones y carácter contingente. Esto nos conduce a la cuestión de la “puesta en situación” –el gesto crítico que revisa sus propias bases y exclusiones identificatorias – como un paso fundamental a la hora de aproximarnos a una objetividad posible al denunciar el carácter ficticio de la *no-mirada* objetiva.

Esta crítica se ha basado parcialmente en una deconstrucción de la mirada eurocéntrica o, en palabras de Haraway, de la “persistencia de la vista”. La vista ha sido desencarnada hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Un punto de vista neutral, “la *hybris* del punto cero” (Castro Gómez, 2007; énfasis original). Esta mirada desespacializada ha sido utilizada para profundizar la distancia *sujeto conocedor* y *objeto conocido*. Los instrumentos de visualización en la cultura multinacionalista y postmoderna han compuesto esos significados de desencarnación. En esta fiesta tecnológica, la vista se ha convertido en glotonería incontenible – *recursismo* sobre una naturaleza desaprovechada –. Zoe Soufolis (1988) lo llama el “ojo caníbal”. Ante la denuncia de las tecnologías desencarnantes de la visión y la glotonería *recursante* de la vida de los otros acabamos reclamando algo *sencillo*: profundizar la lucha por una ciencia ideológica arraigada en una perspectiva parcial subyugada-no romántica. Solo mediante este operativo complejo podríamos encontrar una visión objetiva.

Otro lugar común en estos debates refiere a las teorizaciones sobre el privilegio de la mirada de los subyugados. Pero los puntos de vista de los subyugados no son posiciones inocentes, al contrario pueden ser preferidas pero

sujetas también a reexámenes críticos. Pero como mirar *desde abajo* requiere mucha pericia, tanta como la de las grandes tecnociencias, la alternativa al relativismo/totalidad son los conocimientos parciales, localizados y críticos que admiten la posibilidad de conexiones llamadas “solidaridad” en la política y “conversaciones compartidas” en epistemología.

No hay manera de *estar* simultáneamente en todas, o totalmente en algunas de las posiciones privilegiadas (subyugadas) estructuradas por el género, la raza, la nación y la clase. Y ésta es solo una corta lista de posiciones críticas [...]. La subyugación no es una base para una ontología. Podría ser una clave visual. La visión requiere instrumentos visuales; una óptica es una política del posicionamiento. Los instrumentos de visión hacen de intermediarios entre puntos de vista. No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados. La identidad, incluida la autoidentidad, no produce ciencia. El posicionamiento crítico sí, es decir, la objetividad (Haraway, 1995: 332; énfasis original).

Esto nos conduce a la propuesta de *situar* el conocimiento, a la búsqueda de una epistemología situada. Tendríamos entonces un robusto arsenal argumentativo que nos permita vincular fructíferamente las nociones de conocimiento situado y espacialidad crítica.

La propuesta de aproximarnos a un tipo de conocimiento situado se basa, como ya mencionamos, en reivindicar que la objetividad radica justamente en la parcialidad de todo conocimiento. Sin embargo debemos evitar en este camino tropezar con cierto esencialismo *metodologizado* en las “experiencias subalternas” como algo unívoco. Un desplazamiento del interés del conocedor desde la epistemología hacia la ética y la política importaría cambiar las metáforas con las que componemos nuestros lenguajes científicos buscando la “contingencia histórica radical” no exenta de poderes parcializados pero capaces de una *mejor* traducción entre comunidades y mundos futuros. Los conocimientos situados requieren entonces que el objeto de conocimiento sea representado como un actor y como agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su auditoria del conocimiento “objetivo”. La naturaleza, por su parte, es sólo la materia prima de la cultura, apropiada, reservada, esclavizada, exaltada o hecha flexible para su utilización por parte de la cultura en la lógica del colonialismo capitalista. El mundo no es materia prima para la humanización. La espacialidad crítica entonces puede emerger *como* diferencia situada.

Buscar un posicionamiento diferencial, sea el feminista u otros necesarios, serán la bases desde las cuales se pueda luchar por “mejores visiones de mundo”, es decir por la “ciencia”. En definitiva asumir posiciones parciales de sujeto colectivo, logrando una continua encarnación finita. *Maneras de ver* desde algún lugar. Haraway nos dice que “No estamos al cuidado del mundo, solamente vivimos aquí y tratamos de entablar conversaciones no inocentes por medio de nuestros aparatos protésicos” (Haraway, 1995: 343). Sean estos poemas, células extrañas o artefactos. Todos ellos y nosotros productos y productores materiales semióticos, codificadores *con ganas de conversar*.

De paradigmas, transiciones y otredades

Otra posibilidad de aproximarnos a esta epistemología espacial podemos encontrarla en la articulación/complementación de las propuestas de Boaven-

tura de Sousa Santos sobre un “paradigma transicional” y la de Walter Mignolo sobre un “paradigma otro”.

Claramente estas propuestas no sólo son articulables sino que constituye casi una necesidad hacerlo en honor a los supuestos y principios – históricamente radicales – desde los cuales ambas propuestas parten. También es importante destacar que ambos autores se citan y dialogan efectivamente a lo largo de sus prolíficos trabajos.

Puede ser relevante asimismo contextualizar la propuesta de la “ecología de saberes” y la de una “epistemología fronteriza” dentro de las argumentaciones y trayectorias intelectuales de Santos y Mignolo respectivamente.

La propuesta de Santos comienza interrogándose por qué es tan complejo en la actualidad construir teoría crítica. Es importante referir que la ecología de saberes forma parte de un entramado político epistemológico mayor que nos propone el autor. Así sostiene que uno de los grandes problemas en la actualidad es el “desperdicio de la experiencia social” provocado por el conocimiento científico occidental. Este desperdicio es fruto de la “producción social de las ausencias”, comandada por el predominio de la razón indolente (Ciencia). Santos nos propone combatir – u oponer – a esta tragedia humana una serie de sociologías y trabajos dentro de los cuales la ecología de saberes constituye una de las armas fundamentales. Concretamente la sociología de las ausencias debe mudar desde la *monocultura* del saber científico hacia una ecología de saberes que implica una práctica epistemológica que pone en cuestión cada una de las lógicas de producción de ausencias para reconocer, valorar, legitimar y diferenciar todos los otros saberes que habitan en la vasta experiencia social de la humanidad. Esta ecología se configuraría entonces como un entramado de prácticas y conocimientos “diferentemente sabios” antes que “diferentemente ignorantes”. Pero también esta propuesta implica una superación de la jerarquía entre conocimiento “científico” y “alternativo”, asociado este último a la subalternidad. La ecología de saberes sería, finalmente, una propuesta de arquitectura epistemológica que tiene como tarea principal enfrentar – para superar – a la colonialidad y el capitalismo relocalizando las nociones de conocimiento, experiencia y saber.

En el caso de Mignolo se destaca la noción de “diferencia colonial/imperial” como estructuradora de todo su pensamiento pero fundamentalmente de la noción de “epistemología o pensamiento fronterizo”. La estrecha vinculación con el concepto de “colonialidad del poder” de Quijano en tanto patrón que estructuró históricamente el “sistema mundo moderno/colonial” debe ser también mencionada ya que hace necesaria, a la vez, una acción de restitución del conocimiento subalterno que Mignolo se propone llevar a cabo a través del pensamiento fronterizo.

Existen entre las dos propuestas un conjunto importante de conceptos y categorías que pueden ser, precisamente, traducibles. En este sentido, podríamos articular nociones como las de lugar de enunciación/Sur epistemológico; historias locales/globalismos; post-occidentalismo/razón cosmopolita; ecología/diversidad; diferencia/jerarquía; etc. Pero nos interesa detenernos en el par Paradigma otro/Transición paradigmática. En esta *diferencia complementaria* entendemos que radica el principal punto de posibilidad – y límite – de articulación de las dos propuestas. La transición paradigmática constituye una crítica no eurocéntrica desde el sur de Europa. Por su parte la epistemología fronteriza posibilitada por la colonialidad del poder/saber constituye una crítica no eurocéntrica desde el sur de América. La primera busca desandar los caminos del eurocentrismo partiendo desde las promesas incumplidas de la

modernidad. La epistemología fronteriza implica una toma de conciencia de la diferencia colonial.

Pero en propias palabras de Mignolo en la propuesta de Santos “ya existe un paradigma otro”. Ambas comparten el “lugar de encuentro” – de llegada – y ambas comparten los efectos de la colonialidad del poder, la diferencia colonial y la diferencia imperial. Pero difieren en el punto de partida: una arranca dispersando el eurocentrismo yendo al Sur, allí donde arranca la epistemología fronteriza. El encuentro entre Las Casas y Waman Poma simbolizan las dos trayectorias. Es en este sentido que una tiene un fuerte sentido de futuro y la otra requiere fundarse en ese punto de quiebre que fue la colonización de América. Sin duda son propuestas complementarias, nuestras sociedades y territorios latinoamericanos son fruto de las marcas tanto de la revolución descolonizadora como de la revolución francesa.

De la política popular y la nación en espacio heterogéneo

Hasta aquí hemos revisado algunas reflexiones en torno de la necesidad de descentrar a la relación Ciencia-No Ciencia, dando cuenta de sus propias parcialidades. Por otro lado dimos cuenta de la necesidad de desafiarlos a crear alternativas paradigmáticas asimilando los aportes de Santos y Mignolo. En este apartado quisiéramos concentrarnos en la cuestión de la *espacialidad* como campo de enunciación problemático superando los binarismos propios del pensamiento moderno/colonial. Así cabría preguntarnos acerca de la pertinencia de la noción de “espacio heterogéneo” para esa epistemología espacial otra a la luz de diversas experiencias políticas históricas populares.

A partir de Partha Chatterjee (2008) decimos que las experiencias de vida de los habitantes de un espacio-tiempo no son homogéneas y, en tanto la espacialidad es producto y productora de lo social, ésta tampoco es homogénea. En este sentido a partir del paradigma de la espacialidad crítica la topología social de los subalternos y su performatividad debe ser mejor comprendida pensando a la nación en espacio heterogéneo. En lo que sigue repasaremos brevemente los aportes de Luis Tapia (2008; 2010) y Homi Bhabha (2010) en clave “espacial heterogénea”.

Según Tapia (2008) las “estructuras de rebelión” son importantes para comprender cómo se dan los sustratos/soportes históricos de las rebeliones populares. La idea de espacio heterogéneo subyace a esta concepción en tanto estas estructuras son un entramado de dimensiones tales como “forma de organización; una historia común más o menos compartida en tanto experiencia de hechos y sentidos; una memoria; un proceso de acumulación histórica; proyectos políticos; la constitución de identidades y sujetos políticos” (Tapia, 2008: 70). En este sentido la estructura de rebelión podría pensarse como estructuradora de *espacios* que se van moldeando por rebeliones o su ausencia: sistemas de relaciones de explotación y desigualdad y relaciones de dominación y opresión que tienen clivajes distintos y graduales que contribuyen a una (re)espacialización permanente e histórica.

Complementariamente, Tapia (2008) diseña a la estructura de conflictos en relación a un *segundo piso político* anclado en complejos de estructuras sociales con dimensiones de conflictos como colonialidad, clase, y relación gobernantes-gobernados. En el mismo sentido este subsuelo político de rebelión tiene una dinámica referida a la estructura de derechos de inclusión/exclusión establecida por el Estado nación moderno.

Entendemos que la “doble lógica igualitaria” que emana de estas rebeliones – que busca ajustar cuentas *en* la comunidad y *con* el Estado- contiene los gérmenes de la argumentación ético-política de las reivindicaciones de

los excluidos negados por la ciudadanía política. En la medida que en estos movimientos se resignifican las categorías y las diversas formas políticas que asumen estas rebeliones (comunidad, sindicato, partido) en un sentido emancipador, se produce, según Tapia, “una combinación de identidades indígenas con la tradición nacional-popular”, donde – al menos para el caso boliviano – “el horizonte de identificación en torno al cual se establecen las equivalencias y los sentimientos de pertenencia y de derechos políticos es la nación.” (Tapia, 2008: 72).

Pero la dimensión clave para Tapia es la de la historia común, “los hechos compartidos, los sentidos compartidos, la memoria y los proyectos que se van desarrollando y reproduciendo a través de una acumulación histórica, configurando estructuras de rebelión” (Tapia, 2008: 73). Sobre este punto de articulación destaca que la memoria y el proyecto “existen en plural, en varias versiones, pero como parte de un horizonte común que produce la identificación, que es referente de interpretación de sentido y causa de los hechos.” (Tapia, 2008: 73). En esta anotación podemos ver las aperturas hacia el reconocimiento de un espacio heterogéneo que tendría un horizonte “espacial” común.

Es importante realizar aquí un llamado de atención. Esta interpretación de la preeminencia de un “horizonte espacial común” puede tener limitaciones en tanto los Estados poscoloniales cargan con tensiones en torno del “derecho histórico” a *desarrollarse* entendido hegemónicamente como la territorialización del capital, aún en las versiones con clivaje clasista que hoy se mueve, según Tapia, en torno a la contradicción privatización-renacionalización, con mayor o menor distribución social. Se revela así una diferencia espacial entre la heterogeneidad del espacio y el horizonte común homogeneizador del capital al mismo tiempo que se alimentan nuevas experiencias de resistencia y argumentación ético-política contra las herencias del Estado nación moderno/colonial.

Otra referencia que realiza Tapia y que puede ser leída en clave espacial heterogénea es la que se relaciona con el sujeto diverso y colectivo que constituye y es constituido en ese proceso. Las rebeliones como cambio y flujo inesperado que se van prefigurando a partir de la política salvaje subterránea son protagonizadas por una *masa política* – asociada a la sociedad política de Chatterjee (2008) – que es una forma y una estructura de rebelión “que no es algo informe sino más bien una forma rebelde que se articuló a partir de varios núcleos organizativos, en la que se produce, reproduce y desarrolla la identidad” (Tapia, 2008: 78).

Por su parte Homi Bhabha (2010) realiza un sugerente aporte a nuestro problema –especialmente para dar cuenta de los conceptos como factores políticos y así poder obstruirlos o reorientarlos – cuando sostiene que comprender a la nación como una estrategia narrativa puede ser utilizado para dar fundamento ético al discurso del excluido/subalterno. La narración sobre la nación fue construida a partir de una temporalidad cultural, una cronopolítica narrada. Pero justamente es debido a su origen liminar que la misma permanece como intrínsecamente ambivalente, toda vez que el Otro es deslocalizado más acá de la frontera.

Si requiere un vaciamiento previo de la comunidad para luego metaforizar a partir de ella, lo hace recreando una posibilidad inesperada. La de habilitar al subalterno una alteridad legítima, la de *uno como muchos*.

Las múltiples y diversas experiencias políticas analizadas por estos autores dan cuenta de una fenomenal riqueza, o en palabras de Santos, constituyen una verdadera sociología de las emergencias. Pero esas experiencias rebeldes, gubernamentales y/o contranarrativas serán posibles en tanto y en cuanto podamos leer las formas de generación de diferencia cultural y política, y esto sólo puede concretarse reintroduciendo el afecto en nuestra epistemología

espacial. Situarnos políticamente allí donde no está permitido por los sistemas de entendimiento dominante.

Para no concluir

Las epistemologías espaciales otras que nos hemos propuesto forjar se asocian a algo así como una co-construcción de conocimientos. Se trata de subvertir las relaciones espaciales con los otros en sus dimensiones estéticas, éticas y políticas. No se trata tanto de traducir o comprender como de trabajar con el otro en la construcción de entendimientos y saberes parciales y situados. Se trata de potenciar racionalidades con arraigos emancipadores en la búsqueda de mundos menos organizados por la dominación. Para desarrollar estos caminos será preciso situarnos, pensarnos espacialmente y dejarnos habitar por los otros de manera de mejor estar *con*.

Es cierto que no hay destinos predefinidos, siquiera claramente prefigurados. Pero de las relaciones vestigiales de la violencia histórica debemos hacer emerger, no sólo unas huellas sino también todo lo que su negativo ilumina y empuja. Tejer conversaciones sobre lo no dicho, lo aún no espacializado.

Propiciamos una investigación que se despliegue como una vinculación afectiva y productiva a partir de una experiencia que se configura *en* la situación de investigación. De allí la instigante reflexión de Fox Keller (1991) sobre la percepción allocéntrica y la afectividad creativa de la ciencia. Una percepción allocéntrica se relaciona con el cuidado del otro. Que no se propone “sacar” información, pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica. Si es necesario, no dice nada (Figari, 2011). Para Scott Lash hacer una sociología reflexiva significa “que vemos nuestros propios conceptos no como categorías sino como esquemas interpretativos, como predisposiciones y orientaciones, como nuestros propios hábitos [...] Conlleva que entendamos reflexivamente que nuestros *conceptos* no son más que otro conjunto de esquemas privilegiados [...] Implica suspender el conocimiento sujeto-objeto y situar a los conocedores en su mundo de la vida” (Lash, 1997: 194; énfasis original).

Finalmente, creemos que la propuesta de rearticulación de las categorías geo-espaciales y geo-epistemológicas debe acompasarse abiertamente con la emergencia de nuevos lugares epistemológicos postoccidentales. Aún el poder, en sus distintas dimensiones y alcances, no se ha *distribuido*, sino que continúa rearticulándose bajo nuevos espacios-tiempos. Aún existe una predominancia del patrón de poder colonial en el saber que se reproduce rápida y masivamente en/las estructuras de producción y difusión del saber/conocimiento. Pero, al mismo tiempo, emergen experiencias y posiciones epistemológicas diferenciales que nos desafían a recolocar en el centro una espacialidad afectiva tan impensada como esperanzadora.

Bibliografía

- Berger, John 1979 *Puerca Tierra* (Montevideo: Alfaguara).
- Bhabha, Homi 2000 “Narrando la Nación” en Fernández Bravo, Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (Buenos Aires: Manantial).
- Bhabha, Homi 2010 “DisemiNación: Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna”, en *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Manantial).
- Castro Gómez, Guillermo 2007 *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores).

- Chatterjee, Partha 2008 *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO).
- Figari, Carlos 2011 "Teoría y heterotopías políticas II". Clase presentada en el Curso Virtual Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos. Mimeo.
- Fox-Keller, E. 1991 *Reflexiones sobre género y violencia* (Valencia: Alfons el Magnánim).
- Haraway, D. 1995 "Conocimientos situados", en Haraway, Dana *Ciencia, cyborgs y mujeres* (Valencia: Cátedra).
- Jameson, Frederich. 1991 *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío* (Barcelona: Alianza).
- Lash, Scott 1997 "Capítulo 3. La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad." En Beck,
- Ulrich; Guiddens, Anthony y Lash, Scott *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza).
- Mignolo, Walter. 2003 *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (Madrid: Ediciones Akal).
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio 2008 "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial", en Herrera Gómez, Diego y Piazzini Suárez, Carlo Emilio (eds.) *(Des) territorialidades y (No)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Santos, Boaventura de Sousa 2009 *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación* (México: Siglo XXI-CLACSO).
- Sofoulis, Zoe 1988 "Through the lumen: Frankenstein and the optics of re-origination" PhD thesis, University of California at Santa Cruz.
- Tapia, Luis 2008 "Subsuelo político" en *Política Salvaje* (La Paz: Muela del Diablo/ Comunas/ CLACSO).
- Tapia, Luis 2009 "Los espacio-tiempo políticos" en *Pensando la democracia geopolíticamente* (La Paz: Muela del Diablo Editores / Comuna/ CLACSO).

